



DIRECTOR: CARLOS LLINÁS

SEGUNDA ÉPOCA

CASTELLÓN 3 DE ABRIL DE 1887

TOMO VI—N.º 149

**SUMARIO**

TEXTO: Nuestros grabados.—Los que se van, por F. V.—  
Las olas, (poesía), por Ricardo Cester.—Fragmento, (poesía),  
por J. F. Sanmartín y Aguirre.—Pensamientos.  
GRABADOS: Nuestras futuras ferias.—Mosaico romano  
de Santa Agueda.

**NUESTROS GRABADOS**

**NUESTRAS FUTURAS FERIAS**

El grabado expresa lo que han de ser las ferias de Castellón antes de mucho; no simple tráfico escaso de zapatos y latas y juguetes, sino verdaderas exposiciones de todas nuestras industrias, nuestras artes y nuestra agricultura; no pobre fila de casetas y barracones en la plaza del Rey, sino kioscos y pabellones elegantes en el paseo de Ribalta, donde en medio de músicas y fiestas concurren muchedumbres forasteras dejando aquí sus relaciones y su dinero.

Esto será un hecho cuando el municipio quiera; la opinión ya se lo pide.

La prensa, que el dibujante puso en su cuadro corriendo de mano en mano como noticiadora de los festivos del día, es la que principalmente debe trabajar para conseguir que nuestro grabado sea pronto fotografía de costumbres castellonenses.

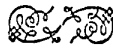
**MOSAICO ROMANO DE SANTA AGUEDA**

Los objetos arqueológicos adquieren cada día más valor, y ciertamente que nuestra lámina le tiene grande, constituyendo una de las mejores joyas del museo catalán de Santa Agueda.

Representa un circo romano y mide 8 metros de largo por 3,50 de ancho.

Los caballos recorren el circo en grupos de cuatro y de izquierda a derecha. En la mitad alta del mosaico se ven representados varios juegos, y en medio de ella hay una tabla con caracteres griegos.

Es el mosaico una joya de valor histórico y artístico.



## LOS QUE SE VAN

Casi, casi, querido lector, voy teniendo envidia á los que se van. Pero no te figures que á los que se van á veranear á San Sebastian ú otra cualquiera parte, á donde van á gastarse los cuartos para estar peor que en su casa, que es donde creo que se está mejor, tan solo por tener el gusto de decir que han estado en las Provincias y en Francia, aunque no hayan ido más que á Bayona algun jueves por la mañana para volver por la noche.

No, no son esos á los que envidio; son á los que se van al otro mundo, ó mejor dicho, á los que se mueren.

¡Vaya un capricho! dirá quizás el lector.

Y sin embargo, aunque le parezca extraño, lo tengo desde que me he convencido de una cosa: de que hasta que uno se muere, no es apreciado, por lo general, ni el mérito, ni la grandeza de alma, ni ninguna buena cualidad que uno pueda tener. Mientras no se muere uno, todos son defectos, todos critican y comentan nuestras acciones, los de nuestra misma profesion son nuestros primeros enemigos, y rara vez se consigue un elogio por muy merecido que se tenga.

Pero se muere uno y cambia la decoracion. Los defectos se borran completamente de la imaginacion de los vivos, y aparecen cualidades y virtudes, algunas de las cuales quizás no habría poseído nunca el difunto, y toda la gente se deshace en elogios, y todos deploran la gran pérdida que ha sido para la pátria el que haya muerto

aquella persona, contra la cual tronaban antes todos los que le ensalzan entonces.

Hay un hombre político al cual llena todo el mundo de dieterios, todos le hacen la guerra, todos le insultan ó poco menos y todo el mundo niega que pueda tener ninguna cualidad buena, ni la más pequeña dote, no solamente para manejar la nave del Estado, pero ni aun para ser alcalde del más insignificante pueblo. Las cosas se encuentran en este estado, cuando muere mi hombre al otro día; han desaparecido casi todas sus malas cualidades de la boca de sus enemigos, y al mes ya se empieza á decir que era un hombre de talento, y que si hubiera seguido otra política hubiera sido una gran esperanza para la pátria. Al año siguiente, el día del aniversario de su muerte, dicen ya todos que él hubiera sido la única salvacion del país, que era gran político, y que todo el mundo debe sentir y ponerse de luto por la muerte de aquel gran hombre.

Muere un general contra el cual han estado diciendo sus compañeros que no ha olido la pólvora en su vida, y que ha hecho toda su carrera en los salones y por medio de la intriga, y al cabo de unos meses, y quizás al otro día le ensalzan sus compañeros, y le llaman valiente, gran táctico, y uno de los mejores generales del ejército, y deploran á voz en cuello tan inmensa pérdida, y si al oírlos hablar de este modo se les recuerda cómo hablaron antes, lo negarán quizás con la mayor frescura.

Y como estos dos casos hay otros

muchísimos. Si es un escritor, no se conoce el mérito de sus obras hasta después de su muerte, las cuales son aplaudidas entonces hasta por los mismos que las ponían mil defectos. El mismo Cervantes es una prueba de esta verdad. Vivió y murió miserable, siendo el autor del *Quijote*; del *Quijote* que ha merecido ser traducido en todos los idiomas del mundo y que tan justa fama ha adquirido. Sin embargo, el manco de Lepanto murió ignorado, sin que nadie le supiera apreciar en lo que valía hasta después de su muerte.

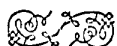
Hasta en el seno de las familias suele pasar una cosa análoga. Hay un muchacho desaplicado, para el cual los libros son un tormento: todos dicen que es un tonto y un holgazán; pero se muere, y no sus padres y hermanos, pues esos no tendría nada de particular, sino los parientes más lejanos y los amigos que antes le motejaban, y le vaticinaban mil desgracias, como resultado de su holgazanería, empiezan á sacar á relucir mil virtudes y buenas cualidades, al parecer ignoradas hasta entonces, y quizás alguno le eche la culpa á alguien de la holgazanería del difunto.

En fin, hoy me he encontrado á uno que ha estado para suicidarse tres ó cuatro veces por no poder resistir los disgustos que le daba su suegra, y cuando iba á darle un abrazo y la enhorabuena, le he visto sacar el pañuelo y enjugarse una lágrima exclamando:

—¡Pobrecita, cómo la echo de menos!

Me quedé como quien ve visiones al oírle expresarse así: entonces se despidió, y yo corrí á mi casa á escribir este artículo, que te ruego le trates, querido lector, como si no perteneciera á este mundo el que lo ha escrito.

F. V.



### LAS OLAS

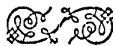
(MELODÍA PARA CANTO Y PIANO)

Como se agita  
El pecho mío,  
Fiero y bravío,  
Se agita el mar;  
Y cual mis penas,  
Que paz no tienen,  
Las olas vienen,  
Las olas van...

Su amargura representa  
La amargura de mi amor  
Sobre la que flotan leves  
La esperanza y la ilusión.  
Ilusiones, que se apoyan,  
Esperanzas, que hallan fin,  
Son las olas que desmayan  
De la playa en el confín.

¡Ay, por encima,  
Cuánta hermosura!  
¡Cuánta amargura  
Dentro del mar...!  
Sartas de perlas  
Las olas tienen,  
¡Mas tristes vienen!  
¡Mas tristes van...!

Ricardo Cester.





NUESTRAS FUURAS



NIESTRAS FUURAS FERIAS

## FRAGMENTO

(DEL LIBRO INÉDITO «COLOQUIOS ÍNTIMOS»)

Hace tiempo que murmuran  
Las gentes de la ciudad,  
Porque contigo en la reja  
Dejo las horas pasar.

Fama me han puesto de pigre;  
Fama también de holgazan,  
Porque debiera esas horas  
Dedicarlas á estudiar.

Pobres gentes, pobres gentes,  
Que no viendo más allá  
De sus narices, tan solo  
Se ocupan en criticar.

Pobres gentes, pobres gentes,  
Que nunca imaginarán  
Que tú para mí ser puedes  
Aula de Universidad.

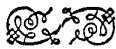
Contigo aprendo gramática,  
Aritmética además,  
Algo de Filosofía,  
Y un poquito de Moral.

Porque tú prácticamente  
Me enseñas á conjugar  
Por activa y por pasiva  
Los tiempos del verbo amar.

Porque tú también me enseñas  
Con mucha severidad,  
Que faltar á un juramento  
Es un pecado mortal.

Porque en tus labios, bien mio,  
Aprendo á multiplicar,  
Devolviéndote seis besos  
Por cada tres que me das.

Y porque amándote mucho  
Convengo con Jorge Sand,  
Que el amor es en el mundo  
La sola felicidad!

*J. F. Sanmartin y Aguirre.*

## PENSAMIENTOS

En la vida de los pueblos hay períodos de turbación moral, durante los cuales los caracteres débiles venden sus opiniones.—La creencia en una idea constituye sin embargo la vida íntima de una nación; la vida es el movimiento, para moverse es preciso querer, para querer, saber lo que se quiere.—Antes el lujo estaba confinado en la clase que se llamaba alta y que no tenía más goce que ese al alcance de su talento; ahora la fiebre amarilla del lujo, ha contagiado hasta aquellas almas creadas para disfrutar, no de los placeres groseros de los sentidos, sino de los sublimes de la inteligencia.—Los que se dejan seducir por las necesidades suntuosas, se igualan con los salvajes, que se dejan dominar por el brillo de las lentejuelas ó de las cuentas de vidrio.—Los que lo sacrifican todo á la manía de rivalizar con los opulentos, consiguen que los opulentos los humillen y los hombres sensatos los desprecien.—En otras edades la alquimia perseguía la quimera de hacer oro; hoy el ánsia de gozar, ha encontrado la manera de acuñar moneda, por medio de los empleos ó la Bolsa, de la intriga ó el agiotaje.—Son muchos los que consideran al país como una especie de tío en Indias, creado por el destino para

hacer el gasto de sus placeres.—Para que tengamos virtudes cívicas, hay que empezar exigiendo virtudes en el hogar.—El lujo ha sido siempre la escuela preparatoria de la servidumbre; Venecia hacía de su carnaval el artículo 7.º de la constitución del despotismo.—El remedio para huir del lujo, es el ejercicio avaro del pensamiento; pero para eso la primera condición es la libertad; el pueblo más libre, es también casi siempre el más moral.

*Ángel Hernandez de los Rios.*

Los claros entendimientos, y sobre todo los buenos corazones, son la aristocracia de Dios.

¡Pobre avaro! Hay un gran ladrón, que entrará cuando menos lo piense en su casa; á quien no ha de mandar con súplicas, ni auyentar con gritos, ni perseguir ante los tribunales de justicia. Al menos ¡oh, no fuese tan angosto el ataúd! ¡Si pudiera meter en él todo su dinero, y todas sus casas, y todas sus heredades, y llevárselo todo á la eternidad! Pero qué remedio! nada cabe y todo lo ha de dejar en el mundo.....

¡Cuán pobre ha de parecer ante Dios! Dejó sus riquezas en la tierra y des-

cuidó proveerse de libranzas contra el tesoro de la eternidad. Esas libranzas las dán los pobres á los ricos; y solo presentándolas, pueden ser éstos admitidos en el cielo.

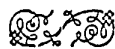
*Antonio Aparisi Guijarro.*

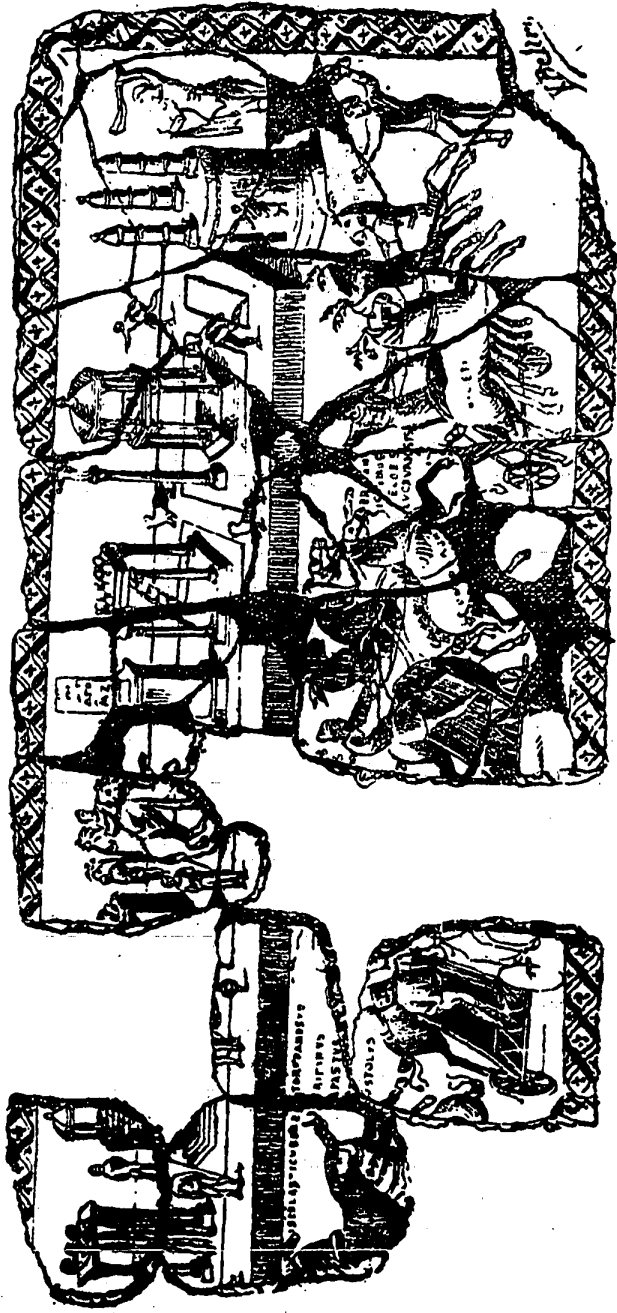
Sé uno con toda la humanidad. Padece en los que han padecido. Lloro con los que han llorado, y si participas de todos sus dolores, participarás también de sus glorias y vivirás de su vida.

Serás más dueño de tí, á medida que seas más libre; y después de Dios, serás con la libertad, primera causa de tu vida.

Por eso si te ofrecen la ciencia, ó el camino de la ciencia, escoge el camino; el bien hecho, ó el que puedas hacer; escoge lo segundo. Sé siempre libre.

*Emilio Castelar.*





Mosaico romano de Santa Agueda